

Y AUNQUE NO LO PAREZCA...

– ¿Estás emocionada? –le preguntó con una media sonrisa en el rostro, intentado disimular su dolor.

–Supongo que debo estarlo, Nora –le respondía Norma mientras contemplaba, con mucha delicadeza y melancolía, las arras nupciales.

–Supongo que sí... –hizo una pausa– Anda, deja que te abroche el vestido de novia.

Norma se giró para que Nora pudiera abrocharle cada botón de su traje. Lo hizo con mucho tacto, cuidando cada paso que sus dedos daban, conteniendo cada suspiro que se producía en su garganta cuando sus manos rozaban la espalda de Norma. Aquella espalda que tantas veces ya había tocado...

–Jamás olvidaré que fuiste una de las damas de honor de mi boda –le confesó Norma con un hilo de voz entrecortado.

Nora terminó de abrochar el vestido. Entonces, Norma se giró hacia ella para verla a los ojos. Hizo un gran esfuerzo por no desmoronarse.

–Yo tampoco lo olvidaré nunca –le respondió Nora con un hilo de voz y con el profundo sufrimiento que se colaba en su respirar–. Llevas puesto el...

–Sí –la interrumpió Norma–. Llevo puesto el collar que me regalaste. Todavía recuerdo lo que me dijiste cuando me lo diste: *“Lleva grabada la N. Todos creerán que es por tu nombre... pero tenemos la misma inicial. Siempre que lo lleves, me llevarás también a mí conmigo. Y nadie lo sabrá. Nadie sospechará de lo nuestro.”* –sonrió, pero la nostalgia tiritaba bajo su corazón.

–Te vas a casar con él... –un río quiso desbordarse por su mejilla–. Y vas a llevar mi collar en tu boda...

–Nora... –su labio inferior temblaba y sus pupilas empezaron a mojarse.

–Tendría que felicitarte por la boda. Pero no sé si felicitarte... o darte el pésame –Nora no lo pudo evitar, lo que sentía por ella se le escapaba.

–Nora, por favor, te necesito más que nunca –le suplicó comprensión.

–Y me habrías tenido. Hubiera estado siempre para ti. Pero no quisiste... preferiste ocultar tus verdaderos sentimientos y casarte con él –le reprochó casi sin fuerzas, pero es que aquel silencio de amor la estaba ahogando–. Ya estás lista. Voy a esperarte fuera con los demás invitados.

Nora hizo el ademán de salir, pero Norma la tomó de la mano, evitando su partida. Ambos cuerpos se estremecieron cuando entraron en contacto. Sentir el calor de sus cuerpos... una sensación de rosas y espinas ancladas en el pecho.

Norma se acercó a ella. Ambos labios podían rozarse sin ataduras. Estaban deshechas, llenas de heridas y cicatrices. Pero solo sus caricias podían borrar de tajo todas sus lagunas.

Se besaron. Fue un beso intenso, lleno de amor y dulzura. Desataron sus armaduras. Ninguna pudo tener el cielo... pero pudieron tenerse la una a la otra.

Eran el vértigo del tiempo y la nobleza del mar. Eran playa, pero sin arena. Eran fuego y poesía, pero sin rimar. Eran vida y eternidad. Eran dos seres que encontraron el

desenlace de sus vidas al calor de su hoguera. Eran víctimas de los crímenes de sus bocas. Y eran amor. Sobre todo eso: amor.

Nora se apartó de Norma. Aquello no podía ser. Tenía que volver a la realidad.

–Norma, hoy es tu boda. Y aunque no lo parezca... yo no soy la novia.